

CA2M+

Correcciones Tipológicas para un museo

PROYECTO DE ARQUITECTURA PARA EL MUSEO CA2M

Pedro Pitarch

Móstoles, Madrid

A. INTRO: EL MUSEO COMO MEDIO

Un museo no permanece igual que el edificio que lo contiene.

El Museo CA2M nació de una determinada concepción de lo que debía ser un museo de arte contemporáneo y de una determinada relación entre sus espacios, sus obras y sus visitantes. Pero las instituciones culturales, a diferencia de sus edificios, no terminan nunca de construirse. Cambian sus programas, cambian sus públicos, cambian sus formas de producción y, con ellos, cambian también las condiciones que la arquitectura debe ser capaz de soportar.

Desde su origen, el edificio del Museo ha sido objeto de sucesivas operaciones de ajuste, transformación y apropiación. La intervención desarrollada por la Oficina de Innovación Política, liderada por Andrés Jaque, supuso una primera actualización significativa del proyecto original, introduciendo nuevas relaciones entre los espacios del museo y las formas contemporáneas de producción cultural. Posteriormente, intervenciones de prácticas como Studio Animal o BURR continuaron trabajando sobre el edificio desde posiciones específicas ampliada sin necesidad de sustituirla.

Años después, el Museo CA2M necesita volver a adaptarse. Porque un museo no es solamente un conjunto de salas, circulaciones, almacenes, oficinas y espacios públicos. Es también una organización, una comunidad de trabajadores, una estructura de producción, un sistema de relaciones y, sobre todo, una determinada manera de hacer cultura. La arquitectura del museo es el medio por el que se materializan todas ellas. No se limita a alojar un proyecto institucional: lo construye.

Actualizar el museo no consiste simplemente en añadir una sala, desplazar un tabique o resolver una carencia funcional. Frente a la lógica tan común de la intervención puntual, el proyecto propone trabajar en definir un **“medio arquitectónico”**, que trasciende de lo meramente espacial: entender el museo como una estructura tipológica susceptible de ser revisada para hacer posible otra institución.

El proyecto se plantea así como una **Corrección Tipológica**.

No se diseña un museo nuevo, sino que se pregunta qué puede llegar a ser un museo existente. El edificio no se borra ni se sustituye: se utiliza como mina cultural, material y espacial, en definitiva como materia de proyecto, interviniendo sobre las relaciones entre espacios, programas, trabajadores, visitantes y formas de producción cultural.

La arquitectura deja de ser únicamente aquello que organiza el espacio para convertirse en una herramienta de transformación institucional. En un medio para su reinvención.

El proyecto se desarrolla junto a la dirección del museo (Tania Pardo y Ana Ballesteros), con el equipo y los trabajadores de la institución, incorporando también la experiencia de sus usuarios. El Museo deja de entenderse como un objeto terminado y pasa a funcionar como una infraestructura colectiva, abierta a la negociación, la apropiación y la transformación.

La pregunta ya no es cómo adaptar el museo a una institución que existe, sino cómo puede la arquitectura operar como herramienta de construcción de la institución que el museo quiere llegar a ser.

CA2M+ no propone una reforma del museo. Propone corregir su tipología para hacer visible una nueva forma de institución. Una tipología en constante construcción. Su forma no es espacial, sino institucional.

B. LA INSTITUCIÓN COMO ARQUITECTURA

El Museo, como tipo arquitectónico, suele definirse mediante una colección de espacios reconocibles: salas de exposición, almacenes, oficinas, talleres, aulas, espacios de reunión, vestíbulos, circulaciones. Una suma de programas que, organizados según determinadas relaciones funcionales, produce aquello que reconocemos como un museo. Una

relación tipológica del programa y su forma. El problema aparece cuando la institución deja de comportarse exactamente como la tipología que la arquitectura tenía prevista para ella.

El Museo CA2M ya no necesita simplemente definir espacios para hacer lo mismo. Necesita que los espacios existentes no sólo puedan hacer más cosas, y que puedan hacerlas de otra manera, sino que esa forma de hacer permita construir una nueva institución desde su arquitectura, sus exposiciones, su valentía comisarial, su labor social.

El proyecto parte de esta condición para desplazar la definición convencional del museo. Frente a un edificio entendido como una secuencia de habitaciones especializadas, se propone entenderlo como un **Artefacto**: una máquina capaz de poner en relación personas, obras, conocimiento, producción, descanso, conflicto, aprendizaje y encuentro. Una máquina no porque funcione mecánicamente, sino porque produce relaciones. En términos próximos a los ensamblajes descritos por Anna Tsing, su funcionamiento no depende tanto de la autonomía de cada pieza como de las relaciones contingentes que se producen entre ellas. El museo deja así de ser una suma de espacios y programas para convertirse en un sistema abierto, donde cada elemento puede adquirir nuevas funciones al entrar en contacto con otros.

Esta transformación se plantea mediante tres correcciones simultáneas: **tipológica, infraestructural y material**.

- La primera es tipológica, afectando a la propia organización del museo. Los espacios dejan de estar estrictamente determinados por un programa y una forma. Una sala no tiene por qué ser solamente una sala de exposición; una circulación puede convertirse en lugar de encuentro; un espacio de trabajo puede adquirir una dimensión pública. La tipología deja de asignar una función única a cada espacio y comienza a producir un campo de posibilidades.

- La segunda es infraestructural. La arquitectura deja de definirse exclusivamente por aquello que contiene y comienza a definirse por aquello que cataliza. El valor de un espacio no reside únicamente en sus metros cuadrados, sino en las relaciones que permite activar. La infraestructura del museo es, por tanto, menos una estructura física que una estructura de relaciones.

- La tercera es material. El proyecto introduce una cierta extrañeza material: materiales y elementos son utilizados deliberadamente fuera de sus asociaciones habituales. Lo que aparentemente pertenece a una determinada categoría puede adquirir otra función, otra escala o incluso otro significado. La materia deja de ser acabado para convertirse en posibilidad.

Tres correcciones para que el museo deje de ser únicamente un edificio que contiene una institución y pueda convertirse en una arquitectura que produce institución.

C.- CORRECCIONES TIPOLOGICAS

1. Fachada y Zaguán

El Zaguán es, hoy, uno de los espacios con mayor potencial y menor definición del museo. Un espacio intermedio que existe físicamente pero que apenas existe programáticamente: se utiliza de manera puntual, acoge acontecimientos ocasionales, pero carece de una infraestructura que permita convertir esa condición excepcional en una condición cotidiana. Al exterior, la fachada opaca de su lado izquierdo refuerza esta situación. El museo aparece allí como un volumen cerrado, generando frente a la calle un espacio tapado, difícilmente accesible y prácticamente invisible para quien pasa. Detrás de esa fachada existe, en consecuencia, una zona muerta: un espacio sin una infraestructura precisa y con una cualidad programática deliberadamente desdibujada.

La corrección consiste precisamente en hacer productiva esa indeterminación. La eliminación de la parte opaca de la fachada permite introducir una nueva relación visual y física con la calle. El zaguán deja de ser el vestíbulo residual del museo para convertirse en su primera habitación pública: un espacio capaz de recibir eventos, pero también de no tener ninguno. Una grada prolonga el interior hacia el exterior y transforma el acceso en un lugar donde sentarse, encontrarse, trabajar, esperar o simplemente estar. Su condición infraestructural, con instalación eléctrica e iluminación específica, permite que el espacio soporte desde una presentación pública hasta las actividades más domésticas, incluyendo el trabajo cotidiano o el teletrabajo.

La propia piel de fachada, de un espesor habitable permitirá progresivamente a la institución ubicar obras, funciones y programas dentro de ella. Finalmente, la acción de “habitar el arco” introducirá una pieza informativa en el propio espesor del acceso: un elemento que ocupa un lugar hasta ahora entendido como transición y lo convierte en contenido.

La operación no añade simplemente un programa al zaguán. Convierte un espacio de paso en una infraestructura de permanencia, y al hacerlo desplaza el límite del museo: la institución empieza antes de entrar. Un lugar que está a medio camino entre plaza urbana y espacio expositivo, entre calle y hall del museo. Con la comodidad de un museo pero la crudeza del espacio urbano, refugio climático en invierno y verano para los vecinos, lugar de celebración del museo, espacio para la creación y la dispersión.

2. Recepción e Información

La recepción es uno de los lugares donde el museo se encuentra con su público y, paradójicamente, uno de los que más fácilmente puede quedar reducido a una función puramente operativa. El problema no es únicamente dónde colocar un mostrador, sino cómo organizar simultáneamente la visibilidad del visitante, la del recepcionista, los objetos técnicos, el almacenamiento, el ropero, la información y la producción editorial del propio Museo CA2M. Una acumulación de funciones que normalmente se resuelve mediante una acumulación de muebles. Aquí se propone lo contrario: concentrarlas para producir un único artefacto.

La nueva recepción se construye mediante dos piezas complementarias: una de mobiliario y otra de infraestructura. El mobiliario es un objeto inteligente, un volumen tallado y deliberadamente compacto que, bajo una piel de aluminio, contiene funciones que normalmente aparecen dispersas. Es mostrador, control de seguridad, punto de información, pequeña tienda de publicaciones, lugar de cuidado del visitante y espacio de domesticidad para quienes trabajan allí. El objeto no representa estas funciones: las contiene. Su forma es el resultado de hacerlas coexistir.

La segunda pieza opera a una escala diferente. Una mutación de la pared y el techo del hall completa su geometría rota y reorganiza el espacio en tres ámbitos: zaguán, distribuidor y zona de cafetería. Frente a la opacidad del mobiliario, esta infraestructura adopta una materialidad transparente: un esqueleto metálico revestido con una piel de deployé lacado que incorpora iluminación, almacenamiento y otros sistemas necesarios para el funcionamiento cotidiano.

Pero la pieza no permanece estática. Las necesidades que contiene obligan a que su forma pueda cambiar: partes que pivotan, se abren, se despliegan y revelan aquello que normalmente permanece oculto. Una estantería puede ser una puerta. Un nicho puede convertirse en asiento. Una mesa puede esconder un armario.

La recepción deja así de ser un punto fijo de control para convertirse en una infraestructura mutable de bienvenida, información, trabajo y cuidado. Más que una nueva imagen para el hall, el proyecto propone una nueva identidad espacial y programática

D.- FUTURAS CORRECCIONES TIPOLOGICAS

3. Zona Cafetería

La cafetería ocupa hoy una posición ambigua, a medio camino entre el lobby y el hangar. Su planta irregular en L genera dos esquinas residuales y una distribución fragmentada, agravada por la posición central del office y la cocina, que introduce una pieza de servicio en el espacio destinado a los visitantes. La corrección consiste en desplazar el servicio para liberar el espacio. Cocina, office, barra y almacén se compactan en una única banda de servicio adosada a la medianera del fondo. Una pastilla continua que concentra lo necesario para funcionar y que incorpora, en su parte superior, la posibilidad de iluminación natural. Al liberar el centro, la cafetería recupera una geometría más elemental: un espacio rectangular, abierto, homogéneo y polivalente, capaz de relacionarse directamente con el lobby.

4. El Lobby

El lobby transmite hoy una imagen más próxima a la de un edificio administrativo que a la de un centro de arte. La acumulación de elementos, acabados y soluciones técnicas produce una heterogeneidad que termina dominando el espacio. Especialmente significativo es el falso techo registrable, un dispositivo eficaz y reconocible de la arquitectura administrativa —más próximo a una oficina pública o un centro sanitario que a un museo— que convierte la infraestructura técnica en imagen involuntaria del edificio.

La intervención propone sustituir esta heterogeneidad por una única infraestructura material. Paredes, falsos techos y piezas programáticas —información y cafetería— se integran mediante una piel continua de rejilla metálica deployé lacada en blanco. Un material capaz de alojar iluminación, instalaciones, almacenamiento, estanterías, barra y cocina, transformando aquello que normalmente aparece como una suma de elementos independientes en un único sistema arquitectónico. No se trata de decorar el lobby, sino de darle una nueva lógica.

5. La Terraza

La terraza es probablemente el espacio más singular del Museo: un lugar urbano, abierto y festivo donde la institución puede programar aquello que difícilmente cabe en una sala. Sin embargo, su capacidad de producir acontecimientos está limitada por la falta de infraestructura. Los eventos recurren a mobiliario informal, el huerto productivo aparece disperso sobre soportes precarios y la excepcional grada queda condicionada por el clima.

La propuesta convierte esta informalidad en infraestructura. Un mueble continuo, relacionado materialmente con el mostrador del museo, concentra DJ, ponentes, electricidad, sonido y pantalla de cine. El huerto se reorganiza mediante macetas modulares móviles e instalaciones integradas en una pared común. La grada incorpora un toldo temporal de malla galvanizada, capaz de proteger del sol y mitigar la lluvia sin perder su apertura. Una pantalla LED hacia la ciudad

anuncia, finalmente, lo que sucede dentro: la terraza deja de ser el final del museo para convertirse en su interfaz urbana.

6. La Colección Permanente

El Museo CA2M posee un archivo extraordinario que, paradójicamente, permanece invisible para quienes visitan el museo. La colección funciona como una caja negra: sus contenidos sólo aparecen al público a través de exposiciones puntuales o de un excelente catálogo digital, mientras que físicamente permanecen reservados al personal y a las conservadoras.

La propuesta plantea des-cajanegrizar el archivo y convertir la colección en parte de la experiencia del museo. No mediante una simple apertura de los almacenes, sino mediante un dispositivo museográfico capaz de hacer coexistir conservación, investigación y exposición. El archivo deja de ser la infraestructura oculta que sostiene el museo para convertirse en uno de sus contenidos. El precedente del Depot Boijmans Van Beuningen demuestra que almacenamiento y exposición, archivismo y comisariado, pueden compartir un mismo espacio. La colección puede así dejar de ser un backstage y convertirse en arquitectura pública.

7. Los Halls de Planta

La neutralidad de las salas de exposición es una condición necesaria del museo. Los halls de planta, sin embargo, no tienen por qué compartir esa neutralidad. En el Museo CA2M, estos espacios asociados a escaleras, ascensores y circulaciones reproducen en buena medida la genericidad administrativa del edificio. Precisamente por ser espacios de transición, pueden asumir la responsabilidad de construir una identidad arquitectónica que las salas deliberadamente suspenden.

Museos como el Whitney de Breuer, el Kunsthal de Rotterdam, el Munch de Oslo o el New Museum de Nueva York demuestran que la circulación puede ser también una experiencia arquitectónica. La propuesta extiende a las plantas superiores la nueva identidad material del lobby: una infraestructura continua de deployé lacado en blanco que integra falsos techos registrables, iluminación, instalaciones vistas, almacenamiento y elementos de información. El hall deja así de ser un espacio residual entre exposiciones para convertirse en parte activa de la arquitectura del museo.

8. Las Oficinas

Las oficinas del Museo CA2M no pueden ser entendidas como oficinas administrativas convencionales. Una institución dedicada al arte contemporáneo necesita espacios de trabajo capaces de favorecer intercambio, concentración, reunión y producción simultáneamente. Sin embargo, la compartimentación actual, opaca y rígida, junto con la escasez de aperturas, produce una planta excesivamente compacta, fragmentada además por una distribución en L y por particiones obsoletas.

La propuesta sustituye la opacidad por porosidad y reversibilidad. Los despachos se actualizan mediante mamparas de vidrio acústico de doble capa, capaces de abrirse completamente y combinarse entre sí para producir desde pequeños espacios de privacidad hasta una planta prácticamente continua. La transparencia puede también desaparecer cuando sea necesario: una cortina textil entre las dos capas permite graduar la privacidad sin introducir una nueva pared. Al mismo tiempo, la apertura hacia el patio de manzana mejora la iluminación natural y reduce la dependencia de la iluminación artificial. La oficina deja de ser una suma fija de habitaciones para convertirse en una infraestructura de trabajo variable.

9. La Biblioteca

La biblioteca es otra de las cajas negras del Museo CA2M. Aunque accesible al público, su posición y configuración arquitectónica dificultan tanto su percepción como su uso espontáneo. La propuesta plantea abrir esta caja en cuatro direcciones. Hacia el hall, incorporando mesas de trabajo que permitan una utilización más casual; hacia las oficinas, mediante una apertura puntual que establezca una relación cotidiana entre investigación y trabajo institucional; y hacia la sala inferior, ocupando la doble altura mediante una terraza interior de suelo translúcido de TrameX, que flota sobre el espacio expositivo.

La cuarta apertura conecta directamente la biblioteca con el nuevo Archivo Accesible. Dos infraestructuras hasta ahora ocultas comienzan a funcionar conjuntamente: biblioteca y archivo dejan de ser depósitos independientes para convertirse en un sistema público de conocimiento. La biblioteca ya no sólo contiene libros: conecta personas, documentos, investigación y exposición.

10. El Mirador

El mirador ocupa una posición privilegiada y, sin embargo, permanece prácticamente fuera de la programación del museo. Actualmente permite contemplar la exposición inferior desde arriba, pero su función termina en esa mirada. La propuesta convierte esta condición pasiva en una posición de producción.

El mirador se transforma en una cápsula arquitectónica capaz de cerrarse para acoger nuevos usos, pero también de permanecer abierta y conservar su condición de balcón sobre la exposición. Asociado a la pasarela, puede albergar residencias artísticas y programas de investigación vinculados a la actividad del museo. El trabajo deja de desarrollarse completamente detrás de las puertas del museo y aparece en el recorrido del visitante. La pasarela se convierte así en un

lugar de encuentro entre artista y público: un espacio híbrido de Trabajo & Exposición, donde producir y mostrar dejan de ser momentos separados.

Nombre del Proyecto:

Museo CA2M

Subtítulo:

CA2M+

Correcciones Tipológicas para un Museo No-Convencional

Tipo:

Renovación Museo

Fecha:

2024-2026

Lugar:

Madrid

Oficina de Arquitectura:

Pedro Pitarch · architectures & urbanisms

Palma 59, Bajo B, Madrid

Arquitecto:

Pedro Pitarch

Equipo de Proyecto:

Pedro Pitarch

Guillermo Martín-Peñasco

Javier Morán

Claudia Tante

Isabel Carlota López

Nadia Alrachid

Paula Piqueras

Pablo Tovar

Estructuras:

Jorge López

Web:

www.pedropitarch.com

ig:

[@pedropitarch](https://www.instagram.com/pedropitarch)

Construye:

VISTTO estudio

PGM constructora

Fotografía:

Imagen Subliminal (Miguel de Guzman + Rocío R. Rivas)

Dirección Museo CA2M:

Tania Pardo - Directora

Ana Ballesteros - Subdirectora

©Madrid, Junio 2026